

## **Foto-activismo y vivencia de lo común: de paradigmas alternativos y resistencia en la fotografía colectiva**

Lic. y Prof. Ana CONTURSI  
(LaBIAL-IPEAL-FBA y CIEFI-IdIHCS-FaHCE -UNLP)

### **La inundación y el agotamiento de las formas políticas clásicas**

El 2 de abril de 2013 tuvo lugar en la Ciudad de La Plata, Gran La Plata y zonas aledañas como Berisso y Ensenada, la peor de las inundaciones recordadas en la historia de la región<sup>18</sup>. Ochenta y nueve muertos declarados oficialmente tras intentos sistemáticos de ocultamiento, pérdidas materiales por 2.618 millones de pesos aproximadamente y muchos días posteriores de calvario para las poblaciones afectadas. Diversos informes y declaraciones de organismos y expertos denunciaron luego, a contrapelo de las afirmaciones de algunos funcionarios, como el entonces intendente de La Plata, Pablo Bruera, y el gobernador de la Provincia, Daniel Scioli -que atribuyeron las causas de la “catástrofe natural” a la intensidad de las lluvias- los verdaderos motivos del desastre: la política de urbanización originaria de establecimiento de la ciudad en el sitio geográfico que ocupa (un hoyo), la política reciente de urbanización descontrolada promovida por el COU (Código de Ordenamiento Urbano sancionado en 2010) y ligada al avasallante negocio inmobiliario en la ciudad, y a la escasez, casi ausencia, e ineficacia de obras hidráulicas de escurrimiento y canalización de las aguas en la ciudad y en sus periferias. En 2005 un equipo de profesionales había presentado un plan de obras hídricas que contemplaba el alcantarillado y los desagües vinculados al arroyo El Gato, uno de los factores más relevantes de la inundación, pero nunca se le dio cauce. También en 2005 fue publicado el estudio “Análisis ambiental del partido de La Plata – Aportes al ordenamiento territorial”, elaborado por el Instituto de Geomorfología y Suelos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo para el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y la Municipalidad de La Plata. Entre los riesgos naturales y antrópicos (provocados directa o

---

18 Todos los datos concretos sobre los efectos y causas de la inundación provienen del extenso informe realizado por Marion Mignoty de la Universidad de Tolouse 2 Jean Jaures, en el marco de su Maestría en Ingeniería de Proyectos con América Latina, Pasantía Fundación Biósfera, Febrero – Junio de 2015. Disponible en línea: [http://www.biosfera.org/wp-content/uploads/2015/07/2015\\_Marion\\_Mignoty\\_Inundacion.pdf](http://www.biosfera.org/wp-content/uploads/2015/07/2015_Marion_Mignoty_Inundacion.pdf)

indirectamente por la acción humana) que enfrenta la ciudad, el riesgo hídrico aparece en este informe como el de mayor importancia. Ninguna respuesta. En 2007 se volvieron a presentar informes alertando sobre la insuficiencia generalizada del sistema de desagüe. En 2008 una inundación en la zona (City Bell y Villa Elisa) dejó 90.000 afectados y un muerto. Nada. En 2009 y 2010 dos estudios de alerta fueron entregados a la DiPSOH (Dirección Provincial de Saneamiento y Obra Hidráulica), uno sobre la cuenca del Arroyo Maldonado, otro de los puntos clave de la tragedia, y uno más sobre la cuenca del Arroyo El Gato. Los objetivos de estos trabajos fueron bastante similares a los de los anteriores: realizar los estudios necesarios y el diagnóstico de la problemática hídrica para plantear obras, así como “Disponer la integración de los proyectos al manejo general de la cuenca y al drenaje urbano, incluyendo las medidas no estructurales correspondientes: un sistema de alerta y monitoreo y un plan de contingencias” (Liscia et. al., 2013: 27, citado en Mignoty, 2015: 7). ¡Nada! Hasta aquí sin respuestas ni medidas por parte del gobierno. En 2013, luego de la inundación del 2 de abril se movilizaron grandes ayudas desde la comunidad y el Gobierno Nacional decretó una partida de dinero de 30.000.000 de pesos para el otorgamiento de créditos y subsidios a los damnificados. Una picardía, pensaría una ingenuamente; un despropósito, ya con cierta mirada iracunda; pero lo que me parece que funcionó ahí fue un combo entre aberración política y lógica del capital. Seguramente los treinta millones gastados en “reparación” sean una cifra muy inferior a las ganancias del negocio inmobiliario y sus actividades asociadas de la construcción y el crecimiento urbano en La Plata: principio mercantilista del máximo rendimiento. Y sabemos lamentablemente de los costos del sistema político representativo que tiende a dejar a las comunidades en sus casas a merced de las decisiones de algunxs militantxs vueltxs dirigentes (aún con buenas intenciones), burócratas (sin libertad alguna) y negociantes (definitivamente con intenciones de lucro). Aún –o sobre todo- en el marco de un gobierno nacional de ideología y práctica progresista y con sensibilidad social como lo era el kirchnerismo en el 2013, el agotamiento de las formas de la acción política a las que estamos acostumbradxs es patente. Y decía “aberración política” precisamente porque hace un tiempo que se viene pensando en otras formas de lo político (Marchart, [2007] 2009 y Rancière, 1996 y 2012) que no quedan circunscritas a las esferas del Estado y el Mercado y a sus tironeos burocratizados e históricos. Aberración de una política basada en el monopolio del poder y la desposesión del derecho y la responsabilidad de participar directamente en las decisiones de la vida social. La política, en este sentido, se vuelve casi siempre contra las comunidades por estar cercenada por las coyunturas de negociación corporativa, y la representatividad se vuelve una ficción que ahoga tanto nuestros intereses y deseos

como los posibles lazos que suelen establecerse cuando el pueblo se reúne, delibera y decide – mediante la discusión y puesta en acción de ideas y no a través de las urnas-. Lo político como una transversalidad de la vida en común y la cotidianeidad. Como el ejercicio constitutivo de lo social en tanto conformación de espacios heterogéneos de encuentro y disputa, de identidad y separación, de construcción y disolución, de opresión y resistencias, de furia y amor. Parece estar en crisis el paradigma político de la representatividad, basado en la ficción de una democracia que se vuelve imposible si es jerarquizante y vertical y si tiene como mayor valor el acceso al consumo en el mercado. Vivimos sometidos a decisiones y deseos ajenos, corriendo y reaccionando tras las pautas publicitarias que fingen aplacar el desasosiego de subjetividades replegadas en “su jardín” y desposeídas de las potencias de la autodeterminación en el diseño de las formas de vida. Todo un paradigma en crisis. Todo un mundo de alternativas para construir. Lo político, entonces, en lo cotidiano y en la participación. Así puede verse desde el nuevo paradigma. La democracia en el comedor de nuestras casas, la libertad en el encuentro con otrxs y en el espacio público, la autodeterminación en la arriesgada tarea de elegir cómo vivir sin comprar identidades. Todo un desplazamiento en los imaginarios y en los valores que construyen los sistemas éticos a partir de los cuales decidimos cómo vivimos en/con/contra lo que hay.

Algo de ese tipo de (micro) política fue lo que se activó tras la inundación, cuando todxs salimos a la calle. Justicia, responsabilidad política y ética gubernamental nada. Luego, como suele suceder en situaciones límite que atraviesan a todos los sectores, de parte de la comunidad hubo reacción, hubo apoyo y red de contención. Un despliegue convencido y lúcido de solidaridad. Toda clase de gente, militantes organizadxs, pero también vecinxs, estudiantxs, trabajadorxs de todo tipo e incluso niñxs y muchxs jóvenes, nos acercábamos a diferentes puntos de la ciudad donde se organizaban acciones de ayuda, se recibían donaciones de todas partes del país y el extranjero y se armaban comandos de reparto de ropa seca, colchones y comida hacia los barrios más afectados. Algunxs de lxs que nos acercábamos en vehículos aportábamos el transporte. Fueron muchos días de esta actividad horizontalizada. Ahí donde el lugar común decía “quédate en tu casa que zafaste”, mucha gente decidió cruzar la puerta y derrotar al individualismo. Ponerse en el lugar del/a otro/a era la acción generalizada. La presencia de los funcionarios de turno al lado de este cooperativismo fue casi irrelevante. Salvo por la demagogia posterior y las medidas paliativas que, en su mayor parte, constituyeron instancias de vergüenza y revictimización de quienes tenían que hacer enormes colas y justificar casi escenificando la necesidad imperiosa, que eran merecedorxs del subsidio.

Esta historia que aparentemente no tiene que ver con el universo de lo estético es una historia sobre la experiencia sensible de las víctimas, de los allegados y de los solidarizados, y desde esa perspectiva puedo asumirla como una historia de la afectación en la que lo que salta a la vista es todo un entramado de vivencias y acciones fundamentalmente políticas. Nada más estético, en su sentido rancieriano de lo sensible, que las formas de experiencia vinculadas a acontecimientos comunes y conflictivos (Rancière, [2000] 2014: 15 y 20). ¿De qué maneras y mediante qué estrategias y acciones la sociedad procesa, analiza, canaliza, resiste, entiende y comunica este tipo de acontecimiento traumático? Tras esta pregunta, puedo identificar en todo este fenómeno la conformación de un espacio discursivo (Krauss, 1990) donde se dirimen los pormenores y devenires del suceso, los posicionamientos, los reclamos, las denuncias, las respuestas, los silencios. Las imágenes y las palabras de, tras, por la inundación hacen parte medular de ese espacio discursivo en pugna.

### **Colectivos fotográficos: construcción y ejercicio de un paradigma artístico, político y social alternativo**

Una de las formas culturales que implica las acciones que mencionaba más arriba –ciertos modos de intervención, elaboración y resistencia social frente a sucesos significativos- y que en la actualidad se expande cada vez más, es la de los colectivos fotográficos. Encuentro acá muchos puntos en común con el nuevo paradigma que recién intentaba esbozar. Los colectivos inscriben sus prácticas en espacios discursivos diversos –los campos de la experiencia social vinculada, por ejemplo, al trabajo, la tierra, la pobreza, la violencia, el género, los pueblos originarios, el genocidio- y producen formas de resistencia micro-políticas basadas en casos, hechos, actores y vivencias particulares. Lo que le pasa a la gente, lo que la gente hace y siente, una esfera de fenómenos algo subvalorada desde la mirada que se interesa solo por lo macro-político, pasa a ser la punta del ovillo de lo real y de lo que puede volverse realidad. De manera muy general, puedo decir que la acción de los colectivos atañe al universo de lo común por el solo hecho de relacionarse de alguna manera - fundamentalmente mediante consenso o disenso y negociación o lucha- con las generalidades hegemónicas de la vida social, es decir, con las cosas que pasan y que están dadas. En términos de organización de las relaciones sociales y humanas, los colectivos muestran de manera bastante homogénea una impronta horizontal y cooperativista que hace contrapunto a las formas jerarquizantes y verticalistas a las que estamos acostumbradxs en todos los ámbitos de la vida

cotidiana. Además, en términos tanto comunicacionales como artísticos, se presentan como espacios alternativos en relación a los circuitos hegemónicos de la comunicación –los medios masivos y la discursividad oficial- y del arte –la academia, los museos y las galerías. Estas dos características, la horizontalidad y la ubicación fronteriza y difusa entre y ante el arte y el periodismo, vienen presentándose como los rasgos más significativos de estos grupos, y constituyen un punto de partida por demás interesante para dar cuenta de las implicancias políticas y estéticas de sus formas de acción y producción, tanto de relaciones humanas como de imágenes.

Siguiendo estas ideas, resulta muy interesante advertir algunos roles que se han jugado desde la fotografía colectiva mediante las intervenciones y acciones por los aniversarios 2014 y 2015 de la Inundación del 2 de Abril. En 2014 tuvo lugar “Aguanegra”, una muestra organizada en el 1º aniversario por la Fotogalería a Cielo Abierto Fuera! y que reunió 24 fotografías tanto de fotógrafos profesionales como de gente afectada. En ella, cada participante brindó una foto como testimonio de su propia experiencia de la inundación. El conjunto de obras se expuso en las paredes del Liceo Víctor Mercante de La Plata, en la vía pública (Fig. 1), y luego se publicó un catálogo (Fig. 2) con la serie cuyo significativo título fue “Aguanegra: memoria fotográfica colectiva”.



Fig. 1: Espectadores mirando las fotos de “Aguanegra”, expuestas en los muros externos del Liceo Víctor Mercante en el primer aniversario de la inundación en 2014. Fuente: *Diario Publicable*, 2 de abril de 2014. Disponible en línea: <http://www.diariopublicable.com/cultura/2253-muestra-aguanegra-la-plata.html> [08/05/2018]



Fig. 2.: El catálogo que reúne todas las fotos de “Aguanegra. Memoria fotográfica colectiva”. Fuente: <http://www.sub.coop/es/eventos/exposicion-agua-negra-en-la-plata-310314-es>

Puedo reconocer en esa gran tarea conjunta un importante acopio documental que conforma el archivo histórico de los hechos; pero también puedo avizorar una gran movilización de intersubjetividades, la puesta en escena de experiencias particulares en torno del desastre, una catarsis colectiva y la conformación de una red de contención, obviamente precaria y fugaz pero no por eso menos efectiva para nuestros días y nuestras memorias. Si bien esta intervención en el primer aniversario de la inundación no fue promovida por un colectivo fotográfico propiamente dicho, constituye un antecedente interesante en cuanto a su carácter comunitario y al uso de la fotografía en el entramado platense pos inundación.

Luego, en 2015 aconteció “Seguimos inundados”, intervención de SADO colectivo fotográfico en el marco del evento “Desbordes: Punto de Encuentro de Acciones Culturales - 2A”. Se trató de una acción conjunta en pos de visibilizar y compartir en comunidad la reelaboración del trauma y el reclamo de justicia. Foto-activismo. Lxs integrantes de SADO llegaron a Plaza Moreno con una pecera, dos sillas y las cámaras ese 2 de abril de 2015. Unx tomaba la foto, otrx producía la sombra necesaria para que no se sobreexpusiera la toma y otrx convocaba a gente que andaba por ahí a sumarse en la acción. La cosa era ir metiendo la cara en la pecera llena de agua y dejarse fotografiar desde abajo, sumergidx. (Fig. 3)



Fig. 3: Fotograma del registro de la intervención en Plaza Moreno, 2 de abril de 2015. Gentileza de SADO. Registro completo: <https://www.facebook.com/SADOColectivoFotografico/videos/1535878293119037/>

Al querer dar cuenta de la complejidad de esta intervención-obra, pienso en su doble inscripción. Como acción en la calle, se trata de ese momento público en el que se le propone a la comunidad próxima la puesta en escena de su rostro bajo el agua. El lema es *seguimos inundadxs*. La invitación a participar en la construcción de un sentido sublevado desde el cuerpo colectivo, pero a través de la propia identidad de “mi cuerpo”. Ahí veo un momento político claro y la emergencia de una heterotopía, realización de un espacio-tiempo otro realmente vivido. Como fotografía veo obras singulares y en ellas cada rostro se vuelve la expresión y la representación de una vida también doble: puesta ahí al accionar la intervención y arrebatada allá, al ser inundada. (Fig. 4)



Fig. 4: De la serie “Seguimos inundados”. Fotografía de toma directa, gentileza de SADO.

La vida y la muerte juntas representadas en una fotografía que se escapa de cualquier género o estatuto fijo y cerrado. Es un documento de ese estar ahí haciendo parte (de lxs fotografiadxs y de lxs fotógrafxs); y es un invento completamente ficcional que metaforiza un sentimiento colectivo: “*Dos años y seguimos con el agua de los pies a la cabeza*”, dice el texto que acompaña las fotografías. Un procedimiento sencillo para construir una imagen poderosa que permite actualizar marcas del pasado tanto cognitiva como emocionalmente (De Rueda, 2010). Sabemos lo que pasó, lo sentimos, no lo vamos a olvidar. El resultado final de la intervención es la publicación de las fotografías en las redes sociales, y allí la reinscripción espectral y personal “desde mi pantalla” de lo que aconteció antes en la vía pública. Sin embargo, la imagen ofrecida por Facebook es azarosamente evocativa de la colectividad de donde proviene la imagen (Fig. 5)



Fig. 5: Mosaico compuesto con las fotografías de toma directa que componen la serie. Así es como se visualiza el trabajo al ingresar desde el álbum de Facebook, pero también pueden verse una a una. Gentileza de SADO.

Puede verse con claridad el carácter paradójico de lo fotográfico, profundizado en este trabajo por la performatividad de la acción: mientras constituye una reproducción automática del mundo, opera una ficcionalización que habilita nuevas inscripciones de sentido y sentimiento, en la toma y en la



expectación. Como apela a la experiencia sensible de lo visual y lo corporal, conecta con todo un imaginario –en el sentido de una memoria y un archivo de lo visto y lo sentido- cada vez que se ve y se toca. Funciona así en una suerte de intertextualidad, activa la capacidad humana de la evocación y construye una historia, en este caso, desde una mirada que se resiste al olvido pero que, a su vez, no se somete a la fatalidad de los hechos.

### **Bibliografía de referencia**

- De Rueda: M. de los A.; “El lugar de la ausencia en la fotografía o la imposibilidad del paisaje”, ponencia presentada en las VII Jornadas Nacionales de Investigación en Arte en Argentina, Facultad de Bellas Artes, UNLP, La Plata, 2010. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/38640>
- Marchart, O. (2007) *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Mignoty, M., *Estado actual de gestión de riesgo de inundación en el partido de La Plata. Enfoque sobre obras, asistencia e información*, Pasantía Fundación Biósfera, Febrero – Junio de 2015. Disponible en línea: [http://www.biosfera.org/wp-content/uploads/2015/07/2015\\_Marion\\_Mignoty\\_Inundacion.pdf](http://www.biosfera.org/wp-content/uploads/2015/07/2015_Marion_Mignoty_Inundacion.pdf)
- Krauss, R., *Lo fotográfico. Por una teoría de los desplazamientos*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1990.
- Rancière, J., *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.
- (2000) *El reparto de lo sensible. Estética y filosofía*, Buenos Aires: Prometeo, 2014.
- *El método de la igualdad. Conversaciones con Laurent Jeanpierre y Dork Zabunyan*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Claves, 2012.